

ENSAYO

Retrato de un monstruo

La biografía oral y coral de Bin Laden del estadounidense Peter Bergen debería ser un manual de obligada lectura para políticos, periodistas, policías, espías y jueces occidentales.

OSAMA DE CERCA Una historia oral del líder de Al Qaeda

Peter Bergen
Traducción de G. Dols Gallardo
Debate. Barcelona, 2007
611 páginas. 23,90 euros

JAVIER VALENZUELA

“Hablar con propiedad” es la expresión castellana para designar un comentario sobre algo o alguien basado en un conocimiento amplio o, como mínimo, suficiente, y no en el rumor, el chisme o el estereotipo. De Osama Bin Laden se habla mucho en Occidente desde el 11-S, pero pocas veces con propiedad. Ciertamente es que, amén de promotor de una ideología totalitaria y una práctica terrorista absolutamente execrables, el saudí es un personaje secreto y huidizo. Pero precisamente por eso, cuando llegan a las librerías textos como este *Osama de cerca*, de Peter Bergen, los políticos, periodistas, universitarios, policías, jueces y, en general, los ciudadanos deberían abalanzarse sobre él.

Bergen es un periodista norteamericano que entrevistó a Bin Laden en Afganistán en los años

noventa y que ya había escrito artículos y libros muy pertinentes sobre esa red de redes terroristas que es Al Qaeda. Ahora consigue con *Osama de cerca* la biografía más completa y objetiva sobre el ominoso líder de la yihad mundial. El texto es un retrato coral del personaje a partir de decenas de testimonios cortos, intensos y relevantes de familiares y amigos de Bin Laden, yihadistas árabes y muyahidines afganos que le han conocido y periodistas y agentes secretos especializados en el individuo. Además, está muy bien escrito y estructurado, en la línea de esos grandes libros periodísticos que nos han ofrecido en las últimas décadas autores como Truman Capote, Tom Wolfe, Norman Mailer, Michael Herr, García Márquez o Ryszard Kapusinski.

De la lectura de este libro se deducen una serie de hechos que contradicen los tópicos. La primera es que Bin Laden no está en guerra contra Estados Unidos y, en general, Occidente a causa del cine de Hollywood, el nudismo en las playas, la tolerancia con los homosexuales o el consumo de alcohol. No, el suyo es un combate político con métodos terroristas contra la actual presencia militar



El líder de Al Qaeda Osama Bin Laden.

de Estados Unidos en países árabes y musulmanes: la península Arábiga, Irak, Afganistán. La segunda es que la ocupación israelí de los territorios palestinos forma parte desde el principio de las motivaciones del yihadismo internacional (véanse las declaraciones de guerra a “los judíos y los cruzados” de agosto de 1996 y febrero de 1998). La tercera es que Bin Laden y los suyos dieron vivas a Alá cuando Bush invadió Irak. Era, precisamente, lo que ellos estaban buscando. “Nuestro objetivo último con esos dolorosos golpes a la cabeza de la serpiente (el 11-S) era obligarla a salir de su madriguera”, dice Sayf Adel, jefe militar de Al Qaeda.

“La guerra de Estados Unidos en Irak”, escribe Bergen, “ha vigorizado a Al Qaeda, los grupos asociados a ella y los yihadistas afines de todo el mundo. Lo que ha sucedido es lo que Bin Laden no

hubiera atrevido a esperar ni en sus sueños más optimistas: Estados Unidos invadió una nación musulmana rica en petróleo en el corazón de Oriente Próximo, el tipo exacto de aventura imperial que Bin Laden lleva tiempo prediciendo como meta a largo plazo de los *cruzados* en la región”.

También se desprende de esta biografía que los atentados del 11-M en Madrid forman parte plenamente de modus operandi —“descentralización en la ejecución”— de Al Qaeda. A causa de su participación en la guerra de Irak, Bin Laden, en octubre de 2003, añadió explícitamente España a la lista de objetivos del yihadismo. Como en tantas otras ocasiones antes y después, ni él ni sus más directos colaboradores se encargaron de los detalles. Los grupos locales de la hidra Al Qaeda son libres de escoger las fe-

chas, los blancos y los métodos de sus acciones terroristas.

Bergen desmiente que Bin Laden fuera en los años ochenta —cuando combatía junto a los muyahidines contra la invasión soviética de Afganistán— un agente o colaborador de la CIA. La realidad es más compleja. Bin Laden, según Bergen, es el monstruo de Frankenstein de la política estadounidense (e israelí) en el mundo árabe y musulmán, lo cual es igualmente atroz. Por lo demás, este monstruo, como los demás, es humano. Bin Laden es un hombre tranquilo, educado, respetuoso con sus esposas, cariñoso con los niños, al que le gusta el fútbol... Escondido ahora en alguna zona tribal de la larga frontera entre Afganistán y Pakistán, se beneficia tanto de su gran popularidad en esa región (popularidad compartida por amplios sectores del mundo islámico) como de sus extraordinarias austeridad y capacidad para el sacrificio.

El autor cree que, antes o después, Bin Laden será capturado. Muerto, con bastante probabilidad, porque sus guardaespaldas tienen orden de acabar con él si está a punto de ser hecho prisionero. “El martirio antes que el cautiverio”, le dijo una vez a su fiel Abu Yandal. Pero su cruel legado perdurará años y hasta décadas, según Bergen. El yihadismo sólo podrá ser erradicado si ocurren un montón de cosas que ahora parecen altamente improbables: entre otras, la retirada de las fuerzas norteamericanas de Oriente Próximo, la creación de un Estado palestino y un progreso sensible —y de origen interno— hacia la democracia y el desarrollo con justicia social en el universo islámico.

La guerra ya no es lo que era

En esta colección de artículos y conferencias, el historiador Eric Hobsbawm sostiene que el mundo vive un cambio de signo y que en la realidad globalizada del siglo XXI se imponen operaciones puntuales de unos y otros con violencia insistente.

GUERRA Y PAZ EN EL SIGLO XXI

Eric Hobsbawm
Traducción de Beatriz Equibar,
Ferrán Esteve, Tomás
Fernández y Juanmari
Madariaga
Crítica. Barcelona, 2007
179 páginas. 19,95 euros

M. Á. BASTENIER

La última producción con el nombre del veterano historiador británico Eric (o E. A.) Hobsbawm, el mejor y mayor *senior* en su parcela, es una colección de artículos, algunos de ellos, conferencias, lo que suele ser una forma menor de estar en la faena, pero la primera comprobación positiva es que no sólo son piezas valiosas sino que forman un todo panorámico, de forma que el libro habría sido igualmente presentable con mínimos retoques como artefacto unitario. Y la reflexión de Hobsbawm se refiere, fundamentalmente, a la guerra y al uso unilateral y abusivo que la única gran potencia superviviente hace de ella.

Tras un siglo XX en el que ha habido tantos comienzos como finales, revoluciones que estallan e imperios que desaparecen, el mundo, si no al final de la historia, término que Hobsbawm cortésmente desprecia, sí se halla viviendo un cambio de signo. La guerra *ma-*

de *in fin-de-siglo* se aparta de la geometría, que hoy puede parecer clásica aunque haya durado sólo unas décadas, de frentes delimitados y trincheras, de contrincantes exclusivamente estatales, y paces con las que sabía uno a qué atenerse. La guerra de hogaño puede tener todavía un actor conocido, el Estado, pero sus oponentes carecen de domicilio fijo, infraestructuras públicas y objetivos reducidos a tratados de paz. La mafia, el crimen organizado, el llamado terrorismo islamista son sombras contra las que se combate y que con frecuencia se magnifican por el solo hecho de afirmar que se les está haciendo la guerra. Pero no sólo eso, se dan también situaciones en las que en vez de guerra lo que hay son operaciones puntuales por parte de unos y otros como la violencia insistente pero difusa, inasequible a los acuerdos en Oriente Próximo, la insurrección contra el Estado colombiano, o los fenómenos terroristas de los que ETA parece en Europa un último mohicano criminal. Todos ellos, datos que, según el autor, seguirán informando la realidad globalizada del siglo XXI, y en los que el actor estatal difícilmente podrá dar una terminación militar a la contienda; tanto cuanto que si existe una globalización de esa violencia sin blancos a los que apuntar, se carece, en cambio, del tipo de poder que pudiera combatirla,

que sólo podría ser una autoridad unificada a nivel planetario.

Y en ese contexto, una única superpotencia, Estados Unidos, dirigido por un presidente Bush que “en vez de política, hace teatro”, recurre a lo que llama *guerras*, pero que son simples operaciones unilaterales de castigo, con el objeto, que el historiador ridiculiza, de imponer su concepción del mundo al mundo. Propósito vano éste, subraya, porque, afortunadamente, la opinión norteamericana no está interesada en pagar el precio de ese Nuevo Orden Mundial de esa *pax americana* que, según Washington, sólo puede adoptar la forma de un imperio. El Estado-nación pierde legitimidad ante sus ciudadanos, pero no por ello desaparece; vira hacia una relativa impotencia, pero no hay nada en el horizonte que parezca capaz de sustituirlo. Y esa parálisis —parece entreleerse— en la obra de Hobsbawm, la pagamos todos.

Cada texto es, por añadidura, un acercamiento a grandes cuestiones de nuestro tiempo, que el autor suscita con agudeza y aplomo, pero que, y eso es también muy bueno, se presentan ante el lector para que él mismo rellene las casillas vacías, para que siga su camino por un sendero esbozado y desbrozado. Muchos son por ello los interrogantes que el autor



Eric Hobsbawm (1917) visto por Tullio Pericoli.

alineo o menciona *en passant*, como cuando le lanza otra gentil pulia al *giro lingüístico*, la teoría de que cada época lee y da su respuesta a su manera a los conflictos del pasado. Hay mucho Hobsbawm ya publicado para que pueda practicar el autor ese preciso *giro*.

Un volumen rico y breve, denso y luminoso, bien traducido, menos cuando se confunde el *domesday book* con el *día del juicio final*, que se trata, en realidad, del censo de hogares de Inglaterra en el siglo XII. A sus 90 años el autor es un *senior* siempre renovado.